



¿Pensamiento prefabricado o malentendido? El binomio idealismo versus materialismo en la lingüística soviética¹

Ready-Made mindset or misunderstanding? The idealism-materialism divide in Soviet linguistics.

Patrick Sériot

Universidad de Lausanne, Suiza

patrick.seriot@unil.ch

<https://orcid.org/0000-0002-4805-883X>

Recibido: 10/5/2026

Aprobado: 11/6/2026

¹El título original de este texto no publicado es: *Prêt-à-penser ou malentendu: le couple idéalisme vs matérialisme dans la linguistique soviétique*. Se publica por primera vez en *Refracción* y se tradujo del francés al español por Eduardo Chávez Herrera.

Resumen

¿Es la lingüística ruso-soviética una variante occidental de la lingüística “occidental”, o se trata de una “tradición” que difiere de la lingüística “occidental” (una tesis firmemente defendida por los investigadores rusos de orientación eslavófila)? Para abordar esta cuestión, exploramos aquí un malentendido que resulta aún más significativo por ser en gran medida invisible y pasar desapercibido: la oposición axiológica entre idealismo y materialismo, tal y como se utiliza, se repite insistentemente y se presenta como algo evidente en el discurso de los lingüistas de la era soviética, lo que provoca “efectos de reconocimiento” entre los pocos lectores occidentales de este corpus soviético. ¿Es, acaso, este malentendido una cuestión de ideología? Pero ¿no existe un malentendido aún más profundo sobre la propia noción de ideología?

La tesis que se presenta en este artículo es que, debajo de la oposición entre idealismo y materialismo en la lingüística, se esconde otra oposición más antigua, pero aún presente, la cual subyace ciertos contradiscursos en el occidente: entre conexión y separación, entre objetos reales y objetos de conocimiento. De manera breve, entre ontología y epistemología.

Palabras clave: epistemología, ideología, ontología, lingüística soviética.

Abstract

Is Russian-Soviet linguistics an Eastern variant of “Western” linguistics, or is it a “tradition” that differs from “Western” linguistics (a thesis strongly supported by Russian researchers of Slavophile orientation)? To address this question, we explore here a misunderstanding that is all the more significant because it is mostly invisible and undetected: the axiological opposition between idealism and materialism, as used, hammered on, and presented as self-evident in the discourse of Soviet-era linguists, provoking “recognition effects” among the few Western readers of this Soviet corpus. Is this misunderstanding a matter of ideology? But isn't there an even deeper misunderstanding about the very notion of ideology? The thesis presented in this article is that beneath the opposition between idealism and materialism in linguistics lies another, older but still present opposition that underlies certain

counter-discourses in the West, between connection and separation, between real objects and objects of knowledge—in short, between ontology and epistemology.

Keywords: epistemology; ideology; ontology; Soviet linguistics.

0. La noción de ideologías lingüísticas

Una observación preliminar: el título de nuestro coloquio sobre las ideologías lingüísticas resultaría incomprensible en Rusia. Es lamentable, en efecto, que el término *ideología* se utilice la mayoría de las veces sin precaución, como si bastase con pronunciarlo para suscitar una adhesión y una comprensión sin obstáculos en un público que se supone ya conquistado de antemano.

En el mundo francófono, esta palabra, desde su uso en *La ideología alemana* de Marx (1856, pero conocida sólo a partir de los años 1930), ha adquirido un sentido generalmente admitido como falsa conciencia (*falsche Bewußtsein*), reformulado por L. Althusser como “relación imaginaria de los hombres con sus condiciones de existencia” (Althusser, 1970). En ambos casos se pone de relieve la noción de no-saber, de no-dominio: imaginario e ilusión². En Althusser, la ideología se opone explícitamente a la ciencia, un poco como en Aristóteles la doxa se oponía a la filosofía. A grandes rasgos, lo falso *frente* a lo verdadero. Sin embargo, en la Unión Soviética las cosas eran muy diferentes. Un lingüista soviético habría dado una ponencia sobre la doctrina lingüística oficial soviética de su época, esperando que cada uno de los demás participantes hiciera lo mismo por su “lingüística nacional”, lo cual cobra todo su sentido con el uso de la “ideología marxista-leninista” en el sentido de un sistema perfectamente definido y organizado de ideas y tesis, enseñado en todas las universidades y descrito en innumerables manuales. El malentendido era, entonces, total (véase Sériot, 2011).

² Este es el sentido que le da Roland Barthes en *Mitologías* (1957, trad. esp. 2010): lo falso se opone a lo verdadero y debe ser desenmascarado. Véase Sériot, 2026. Este mismo desafío de rectificación y revelación de la verdad se encuentra en Kristeva, 1969.

Pero en Rusia-Unión Soviética la palabra *ideología* tenía también un sentido cercano al de *los ideólogos franceses* tan denostados por Napoleón: “la ciencia que tiene por objeto el estudio de nuestras ideas en su génesis y sus relaciones” (Destutt de Tracy: *Éléments d'idéologie*, 1801-1815).³ Por el contrario, la palabra *ideología*, empleada por los opositores disidentes y contestatarios soviéticos, designaba la versión rígida y dogmática del marxismo-leninismo⁴ (y no una falsa conciencia).⁵

Por último, otro significado más: *ideología* puede ser sinónimo de contenido semántico o, en un sentido más amplio, de visión del mundo, sin ningún matiz peyorativo (véase *la ideología proletaria*).

En cuanto a V. Volóshinov, él ofrece, en su libro de 1929 *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*⁶, si no una definición, al menos una ilustración de lo que entiende por *ideología*, en tanto que conjunto de todo lo que no es producción de bienes materiales (lo cual sería entonces el objeto de *las Geisteswissenschaften*), uso que será retomado más tarde por Iuri Lotman bajo el nombre de *cultura* (véase Sériot, 2026). Una vez más, nada que ver con una falsa conciencia.

Para diferenciarlo de los sistemas ideológicos ya formados —arte, moral, derecho—, llamaremos ideología cotidiana a todo el conjunto de experiencias vivenciales y de las expresiones relacionadas directamente con éstas (Volóshinov, 2010, p. 145).

Los sistemas ideológicos articulados de la moral social, de la ciencia, del arte, de la religión se cristalizan a partir de la ideología cotidiana y a su vez la influyen retroactivamente, dando en condiciones normales el tono a la ideología cotidiana. Pero al mismo tiempo estos

³ Es en este sentido que G. Dumézil habla de “ideología trifuncional”, o “ideología tripartita”, de los indoeuropeos (Dumézil, 1958).

⁴ En su artículo “Lotman y el marxismo”, Mijáil Gasparov (1996) explica que el marxismo soviético era a la vez un método (materialismo histórico y dialéctico) y una “ideología” (una larga lista de declaraciones propagandísticas sin sentido, seguras de sí mismas y autocomplacientes). Lotman se tomaba en serio el método marxista, pero despreciaba su “ideología”. Por consiguiente, los *šestidesjatniki* (los hombres de los años sesenta) de la Unión Soviética procedían de un contexto muy diferente al de los *sesentayochistas* [soixante-huitards] franceses de extrema izquierda. Las mismas palabras no tienen el mismo significado en ambas culturas.

⁵ El binomio epistémico verdadero/falso se transforma fácilmente en un discurso moral del bien/mal: “La novela es la vida triunfando sobre la ideología. Y Bajtín no es sólo su teórico: es también su heraldo” (Aucouturier, 1993, p. 19).

⁶ N. del T. Las citas reproducidas en este artículo provienen de la versión al español de *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (2009). Argentina: Ediciones Godot.

productos ideológicos estructurados conservan permanentemente un vínculo orgánico y vivo con la ideología cotidiana, se alimentan de sus jugos y fuera de ella están muertos, como lo están, por ejemplo, una obra literaria terminada o una idea científica fuera de una percepción viva que los valore (idem., p. 146).

Por mi parte, utilizaré aquí el término “ideología de la lingüística” en el sentido de conjunto terminológico presupuesto⁷, que parece tan evidente que no es necesario dar la más mínima definición⁸. No obstante, ahí radica precisamente el punto ciego de cualquier exposición lingüística que no toma la precaución de definir sus términos clave, construyendo así la imagen de un receptor que se supone que sabe.

Sólo un ejemplo.

El *mentalismo* es un término que se emplea actualmente (por lo general de forma peyorativa para designar un enfoque psicológico de la semántica) la mayoría de las veces sin definición, y de manera curiosamente antitética. Basta con comparar estos dos juicios sobre Saussure, considerado contradictoriamente como adversario y partidario del mentalismo por dos autores francófonos que escribieron casi al mismo tiempo.

¿Era Saussure mentalista?

SÍ

NO

¿En qué consiste el psicologismo saussuriano? En primer lugar, en la tranquilidad con la que, como casi todos sus contemporáneos, Saussure es “mentalista” (según el término de Bloomfield), es decir, seguro, gracias a la filosofía y la introspección, de saber lo que ocurre en el cerebro cuando el hombre piensa. Explica,

Saussure, preocupado ante todo por delimitar la lingüística como ciencia, y por tanto llevado a rechazar todo mentalismo y todo psicologismo, se ve conducido, por razones más metodológicas que filosóficas, a convertir el significado en una realidad puramente lingüística. (Angenot, 1971, p. 123)

⁷ La noción de *preconstruido*, utilizada en la época del análisis del discurso en Francia, en particular por P. Henry, se adapta bien a este sentido de “preconcepción” para designar lo que remite a una construcción anterior, exterior y, en cualquier caso, independiente, en oposición a lo que es “construido” por el enunciado. Véase Henry, 1974.

⁸ Este uso restringido del término ideología difiere del de J.-L. Chiss, para quien se trata de un conjunto históricamente situado de valores, representaciones y discursos relativos a las lenguas (Chiss, 2018).

por tanto, los hechos del lenguaje mediante los hechos del pensamiento, que da por sentados. (Mounin, 1968, p. 25)

La ligereza de los argumentos, de hecho, su pura ausencia, sólo tiene parangón en la tranquila seguridad de las afirmaciones: que Saussure sea mentalista o no, el postulado hace las veces de demostración. Es la fuerza del entimema⁹: lo que no necesita ser enunciado para darse por supuesto.

1. Nosotros y los otros

Hasta la disolución de la Unión Soviética, este país era para muchos marxistas franceses el modelo a seguir, la vanguardia de la revolución mundial. Pero las traducciones de la lingüística soviética, a diferencia de la literatura, eran escasas, y muy pocos intelectuales del PCF conocían la lengua rusa. Creían ingenuamente en ellas o bien, los que sí sabían ruso, las iban adornado al dirigirse a un público ya convencido. Por ejemplo, Julia Kristeva afirmaba que M. Bajtín trabajaba sobre “los géneros del discurso” sin advertir que el término “discurso” no existía en Bajtín (Kristeva, 1967 [1978, p. 82]), o que el trabajo de los semiólogos de Tartu tenía un “significado social” (Kristeva, 1967a, p. 169), que se preocupaban por “la actividad social” (*ib.*, p. 171) de las «prácticas sociales» (*ib.*, p. 175) sin destacar su definición elitista sobre la cultura.

Es, por tanto, el tema del malentendido el que voy a desarrollar aquí, argumentando que un método de epistemología comparada permite despejar numerosas ambigüedades: a veces, una iluminación cruzada permite ver mejor que una luz directa, iluminación cruzada que consiste en un vaivén constante entre la lingüística en Francia y en Rusia o, más ampliamente, el discurso académico sobre la lengua y el lenguaje en estos dos universos culturales.

Existe, pues, una cuestión que rara vez se aborda de manera explícita: ¿es la lingüística ruso-soviética una variante oriental de la lingüística “occidental” o bien constituye una “tradición” distinta de la lingüística “occidental” (tesis defendida mayoritariamente por los

⁹ El entimema es una figura retórica que consiste en omitir la premisa menor de un silogismo: “Sócrates es un hombre, por lo tanto, es mortal” omite la premisa menor: “ahora bien, todos los hombres son mortales”.

investigadores rusos de orientación esclavófila. Véase Sériot, 2024, p. 32)? Para abordar esta cuestión, exploraré aquí un malentendido tanto más importante que, en la mayoría de los casos, es invisible y no se detecta: se trata de la oposición axiológica entre *idealismo* y *materialismo*. Dicha oposición, tal y como se utilizaba, repetida constantemente, se daba por sentada en el discurso de los lingüistas de la época soviética, provocando “efectos de reconocimiento” entre los pocos lectores occidentales de este corpus soviético. ¿Pertenece este malentendido a la ideología en el sentido althusseriano?¹⁰

En nuestra época, propicia a los cuestionamientos, es hora de lanzarse a la “caza de las evidencias”, como recomienda Maurice Olender (2005), a lo no dicho tan masivamente que se supone que no necesita ser dicho.

A modo de ejemplo de confirmación de lo evidente, tomemos esta declaración de Marina Yaguello, para quien el libro de V. Volóshinov *El Marxismo y la Filosofía del lenguaje* (1929, 1930) 1) “es marxista de principio a fin” (1977, p. 11); 2) Dicho texto fue escrito por M. Bajtín pero “publicado bajo el nombre de Volóshinov” (*ib.*, p. 10) sin aportar pruebas ni argumentos. Este tipo de ejemplo nos servirá para atravesar la cortina de pseudoevidencias que durante tanto tiempo ha representado la interpretación marxista occidental sobre la vida científica en la URSS, o un enfoque de tipo sociológico. O la pura ignorancia...

En una obsesión identitaria, la lingüística soviética se presentó muy pronto como un ámbito científico que estaba en radical oposición con un otro. Aunque ese otro no fue el mismo a lo largo del tiempo. Siguiendo la estela de la tesis de Lenin sobre las dos culturas en una misma nación (cultura burguesa *frente a* proletaria¹¹), los años veinte promovían una “ciencia proletaria” que, a la larga, debería sustituir a la “ciencia burguesa”. Sin embargo, a medida que avanzaba la década de los treinta y se iba instaurando el sistema coercitivo estalinista, esta primera oposición se transformó en otra, en la que el determinismo de clase se desvaneció en favor de un chovinismo exacerbado, construyendo una nueva identidad

¹⁰ Uno de los pocos lingüistas marxistas franceses que se ha pronunciado en esta controversia sobre idealismo y materialismo en la lingüística es Marcel Cohen (1958).

¹¹ “Hay dos naciones en cada nación moderna”, les decimos a todos los nacionalsocialistas. Hay dos culturas nacionales dentro de cada cultura nacional. Está la gran cultura rusa de los Purichkevitch, los Gutchkov y los Struve, pero también hay otra gran cultura rusa caracterizada por los nombres de Chernishevski y Plejánov. Hay, también dos culturas tanto dentro del ucranismo [*ukrainstvo*] como en Alemania, Francia, Inglaterra, el judaísmo, etc.” (Lenin, 1913 [1973, p. 124]).

nacional-estatal: la “ciencia extranjera” (u “occidental”) era ahora el “otro” de la “ciencia soviética” (o “nacional”). Lo mismo ocurría con la sociología, que desaparecía poco a poco para dar paso a una etnografía que separaba radicalmente las “etnias” tanto en la URSS como en Europa occidental (por ejemplo, “los franceses” *frente a* “los bretones” o “los vascos”, véase Sériot, 1997).

Así, la lingüística soviética se afirmaba muy rápidamente por su diferencia con su otro: la lingüística burguesa, y luego la occidental. Esta diferencia se situaba en el plano de los principios básicos. Pero ¿en qué consistía exactamente?

El razonamiento se basaba en una distinción entre dos “ciencias” declaradas fundamentalmente diferentes e incompatibles. Casi todos los artículos de lingüística comenzaban invariablemente con fórmulas estereotipadas, repetidas en todas las épocas, sobre su *diferencia esencial*, e incluso *existencial*, como es el caso de:

Gracias al incansable trabajo lingüístico del académico N. Marr, creador de la teoría jafética en nuestro país, en la Unión Soviética, la ciencia del lenguaje está construida sobre bases completamente *diferentes*, tiene una forma radicalmente *diferente* de abordar los problemas lingüísticos, tiene perspectivas de desarrollo *diferentes*, totalmente *diferentes* del estado actual de la lingüística indoeuropea¹² (Serdjučenko, 1931, p. 167)

Los *diferentes* objetos de estudio de la lingüística rusa y europea han dado lugar a interpretaciones *diferentes*, han revelado actitudes iniciales *diferentes*, una descripción cualitativamente diferente de las relaciones existentes entre los elementos del objeto descrito (Berezin, 1976, p. 6)

Con el paso del tiempo, más allá de los giros y cambios de rumbo de las temáticas autorizadas, un tema volvía incansablemente: la lingüística soviética era *materialista*, es decir, marxista; la lingüística extranjera-occidental era *idealista*, al servicio del capitalismo y del imperialismo. El binomio principal de palabras clave encontraba ahí su lugar para justificar una superioridad de derecho con respecto al otro, y como soporte identitario en un

¹² En todas las citas, la cursiva la he añadido yo

clima de guerra fría en cuanto a la teoría. El obsesivo marco *nosotros/ellos* estaba presente en el discurso soviético, especialmente explícito en la época zhdanoviana de principios de la Guerra Fría. A los lingüistas les tocaba, después de los agrobiólogos, aportar argumentos en su ámbito. Y a nosotros nos corresponde intentar percibir su lógica interna, teniendo presente que la constante confusión entre lingüística y filosofía del lenguaje no favorece en absoluto esta investigación.

Tomemos la noción de *lingüística burguesa*. ¿En qué sentido se suponía que los burgueses poseían, o practicaban, una lingüística particular? Observemos que la *teoría de las dos ciencias*, que dominó hacia 1950 el discurso de los intelectuales comunistas franceses sobre el caso Lysenko¹³, se presentó como una evidencia del discurso progresista, antes de ser refutada por los mismos que la habían promovido.

La teoría de las dos ciencias permitía emitir juicios inapelables y perfectamente contradictorios sobre un mismo texto, a partir de orientaciones axiológicas antitéticas.

Así, en Occidente, el libro de Volóshinov podía ser marxista:

La obra de Volóshinov contiene efectivamente el esbozo de una filosofía del lenguaje abiertamente marxista. (Lecerle, 2004, p. 102)

No obstante, la lingüística en Rusia es una mina de reflexión para quien se interese por el sentido de las palabras en afirmaciones opuestas perfectamente expuestas, una vez más, en tono de la más perfecta evidencia.

En la época estalinista, el libro de Volóshinov fue rápidamente asimilado a la ciencia burguesa, por lo tanto, no marxista: "... las teorías burguesas de Volóshinov oscurecen la esencia real del lenguaje en tanto que arma de clase" (Lomtev, 1932, p. 12).

El marxista Borovkov escribe que "Volóshinov defiende y desarrolla el punto de vista de la corriente idealista de la lingüística burguesa en su libro *El Marxismo y filosofía del lenguaje*" (1931, p. 177) y menciona a "Volóshinov, que disimula su idealismo bajo una fraseología marxista" (*ib.*, p. 181).

¹³ V. Cohen et al., 1950; Darciel et al., 1948, que citan (p. 10) a L. Casanova: "Sí, existe una ciencia proletaria fundamentalmente contradictoria con la ciencia burguesa".

Sin embargo, en la recepción rusa post-soviética de la obra, se presenta un mundo muy diferente, en el que, o bien se rechaza por completo debido a su marxismo (es un libro “totalitario”), o bien, por el contrario, se glorifica como un texto profundamente antimarxista o, en el mejor de los casos, que interpreta con un marxismo “carnavalesco”, en un texto escrito “bajo la máscara” de otro autor y con otro estilo. En ambos casos, es precisamente el marxismo en sí mismo el que es denostado y rechazado por los autores rusos post-soviéticos. Este enfoque ruso violentamente anticomunista de los textos atribuidos a Bajtín es poco conocido en el mundo francófono y merecería un estudio en profundidad.

Esta idea [de que no puede existir pensamiento sin signos lingüísticos —P.S.] es perfectamente totalitaria (Etkind, 1993, p. 399).

Este libro es un modelo de ideología totalitaria (Šapir, 2008, p. 234).

Recibido masivamente como un libro “marxista” en el mundo occidental, se considera un libro “antimarxista” en la Rusia post-soviética. La seguridad sin matices de las certezas solo tiene parangón en la ausencia total de pruebas y argumentos.

Los juicios políticos axiológicos tajantes han sido ampliamente descritos y analizados en la sociología de la ciencia y en las ciencias políticas, pero ¿qué hay de los argumentos epistemológicos?

Es aquí donde interviene lo que antes he denominado un “*pensamiento prefabricado*”, un no dicho, no explícito, no definido, en tanto que ideología lingüística. Tomaremos como ejemplo el término *positivismo*, masivamente presente en las ciencias humanas y sociales, tanto en la URSS como en Europa occidental, particularmente revelador de las doxas concurrentes. La crisis general del positivismo en el primer tercio del siglo XX suscitó dos reacciones opuestas que proclamaban juicios definitivos en los que dicho término construía de manera casi automática la imagen imprecisa del otro. Ahora bien, los dos extremos tenían al positivismo como *enemigo común*, al tiempo que le infligían una crítica inversa: ¿el positivismo era materialista o idealista?

Una crítica “de derecha” se oponía al positivismo a causa de su materialismo. Así, cuando Mussolini o su filósofo oficial G. Gentile (1875-1944) daban hacia 1932 su definición del fascismo, era para ver en él una revuelta del idealismo contra «el positivismo materialista del siglo XIX» (Sternhell, 1995, p. 251). Incluso también el etnólogo alemán Leo Frobenius (1873-1938), a principios de siglo, combatía abiertamente los ideales de la ciencia positivista (que él atribuía al materialismo y al evolucionismo), y lo distinguía del “misticismo alemán”, concebido como antítesis del racionalismo y del cientificismo, predominantes en la cultura europea, particularmente en las culturas inglesa y francesa (véase Mancini, 1999, p. 93).

Tanto H. Bergson (1859-1941) como G. Sorel (1847-1922), partiendo de posiciones políticas muy diferentes, arremetían contra el positivismo, que el primero asimilaba al cientificismo plano y el segundo al materialismo burgués.

En el otro extremo del espectro político, ese mismo positivismo se consideraba, por el contrario, idealista, una vez más, en la mayoría de los casos sin otro argumento que la fuerza de la asignación al bando enemigo. Si A. Gramsci (1891-1937) criticaba la tendencia positivista de confundir materialismo y determinismo mecánico y equiparaba el positivismo a un materialismo vulgar (*Cuaderno II*), en la Unión Soviética de la época estalinista, el positivismo era rechazado oficialmente por su reduccionismo y su agnosticismo, en tanto que filosofía idealista y burguesa, incompatible con el materialismo dialéctico.

Resumamos, para simplificar: en lingüística, N. Marr (1864-1934) combatía el positivismo porque era idealista, mientras que K. Vossler (1872-1949) lo combatía porque era materialista. El positivismo era materialista desde la perspectiva de la derecha, pero idealista desde la de la izquierda.

2. El rechazo de toda separación

2.1. Un vínculo indisoluble

En el discurso lingüístico soviético, a pesar de los diversos cambios de orientación que han marcado su historia, una fórmula vuelve de forma obsesiva: “A y B están *indisolublemente*

vinculados”¹⁴, algo que se encuentra con poca frecuencia en francés, donde, por el contrario, domina el tema de la distinción. La antítesis idealismo/materialismo, a diferencia de su homóloga occidental, se basa en una oposición poco conocida en occidente: el *vínculo* se magnifica mientras que se desvaloriza lo *separado*.

Es el rechazo general hacia Saussure por parte de las corrientes conservadoras de la lingüística soviética lo que puede servir aquí de hilo conductor. Se basa en dos puntos: la acusación de “inmanentismo”, es decir, la separación entre la lingüística interna y externa, y la asimilación de la noción saussureana de entidades negativas a una deriva idealista. En resumen, pues, el tema de la *separación*. Pero lo que se proponía en su lugar era menos una *relación* que una *totalidad*.

Ciertamente, encontraremos anatemas de carácter general, en los que la figura de Saussure hace las veces de contrapunto político:

El imperialismo angloamericano utiliza el saussureanismo moderno y otras escuelas neoidealistas para propagar la famosa teoría cosmopolita de la superioridad de las lenguas analíticas sobre las lenguas flexivas (Spirkin, 1949, p. 331).

Se puede considerar que la acusación de idealismo contra los lingüistas occidentales fue una simple etiqueta retórica de la Guerra Fría. Pero intentemos ir más allá de las etiquetas para detectar el fondo de la argumentación científica. La crítica hacia Saussure por parte de la lingüística soviética, acusado de idealismo por haber *separado* la lengua y el habla, la sincronía y la diacronía, me permitirá sustentar mi argumento principal: la oposición idealismo/materialismo encubre una cuestión extremadamente antigua, que tiene que ver con las disputas medievales sobre nominalismo y realismo, transformadas en la época moderna en epistemología y ontología (véase la siguiente sección).

En los textos que cito¹⁵, la separación es el “mal absoluto”, el programa que hay que combatir:

¹⁴ A y B nerazryvno svjazany, un calco de la expresión alemana A und B sind untrennbar verbunden.

¹⁵ La mayoría de ellos fueron escritos durante la época estalinista. Tras el breve deshielo de Jruschov (1956-1961), el ámbito lingüístico soviético se diversificó y se dividió entre una variante local del estructuralismo y en corrientes conservadoras, que reproducían lo esencial de los argumentos de la época anterior.

La descripción de las propiedades de los sonidos fonémicos de Saussure adolece de imprecisión y de una *separación* metafísica con respecto a la vida lingüística real (Dobrogaev, 1929, p. 61-62).

El rechazo es total:

¿Por qué se equivocó Saussure? Porque aborda el objeto que estudia desde un punto de vista lógico-formal, sin abordarlo en los *enlaces* en los que ese objeto existe en la realidad concreta. (Jakubinskij, 1931, p. 104)

Saussure, como todos los demás lingüistas burgueses, ha confinado el estudio del lenguaje “en sí mismo”. Este supuesto “sociólogo de la lingüística”, de hecho, se esforzó por todos los medios en *negar el vínculo* entre el lenguaje y la historia de la sociedad y todos los demás fenómenos ajenos a ella. [...] Por consiguiente, el punto de vista de Saussure nos resulta inaceptable (Nikol'skij y Jakovlev, 1949, p. 276).

Ahora bien, esta idea fija y repetitiva del *vínculo* se encuentra también en un lingüista ruso de la diáspora: R. Jakobson, quien, en su etapa checoslovaca, reivindica la palabra clave *uvjazka* [vínculo, enlace] como procedimiento de descubrimiento:

La tarea de la ciencia consiste en captar la *correlación* entre diversos fenómenos, revelar y poner de manifiesto *el orden regular* que existe en esa *interconexión*. Llamemos a esta vía de investigación el *método de la vinculación* [*metod uvjazki*], elevando a la categoría de término científico esta pequeña y llamativa palabra del léxico ruso actual. Uno de los logros de este método es el concepto de desarrollo local, que *fusiona en un todo* el entorno sociohistórico y su territorio (Jakobson, 1931, p. 5, recogido en Jakobson, 1971, p. 146; traducción en inglés de Patrick Flack en McElvenny, 2023, p. 159-204).

Se trata, en efecto, de la reivindicación de un cambio de paradigma: “antes”, el positivismo dominante se manifestaba como desgarró, ruptura, separación, desprendimiento... de la vida; “ahora” se descubría el vínculo, la reunión-reunificación, la totalidad. La lengua estaba *vinculada* a la historia, a la sociedad, al pensamiento.

En cuanto a la muy interesante escuela de antropología literaria de los continuadores de la lingüística marrista (I. Frank-Kameneckij y O. Frejdenberg), ésta partía del principio del *vínculo indisoluble* entre las formas primitivas del arte verbal y de la cultura material. Estos trabajos se encuentran en el origen de un campo de investigación inédito, denominado *desmotika*¹⁶, el cual toma como objeto el *vínculo* entre lengua-lenguaje¹⁷ y la cultura material (véase Brandist, 2016, p. 33).

El idealismo de los lingüistas de Europa occidental, que consideran la historia de la lengua *independientemente* de la historia de la sociedad, fue rechazado por el académico Marr (Nikol'skij y Jakovlev, 1949, p. 266).

Cabe señalar, por último, que la magnificación axiológica del *vínculo* frente a la *separación* constituye la base de la retórica antioccidental en autores tan diametralmente opuestos como es el caso del filósofo soviético seguidor de Platón Aleksej Losev (1893-1988) y J. Stalin.

La *separación* entre los nombres y las cosas es un triste producto de la espantosa oscuridad y del vacío espiritual que caracterizan a la Europa burguesa, la cual ha creado uno de los tipos de cultura más abstractos y desprovistos de alma (Losev, 1929, texto publicado en 1993 en Moscú, trad. al francés en línea, s. p.).

La lengua-[el]lenguaje está *directamente relacionada* con el pensamiento (Stalin, 1950, p. 46).

Sólo los idealistas pueden hablar del pensamiento *sin relación* con la “materia natural” de la lengua-lenguaje, del pensamiento sin lengua-lenguaje. (*id.*, p. 81).

Para ambos, situados en los extremos del espectro intelectual, hay unanimidad en un punto: no hay pensamiento sin lengua ni lengua sin pensamiento; por lo tanto, desde el punto de vista de la teoría del signo: no hay forma sin contenido ni contenido sin forma.

¹⁶ Del griego δεσμός, que significa *vínculo* o *cadena*, *cable*, *atadura*.

¹⁷ La palabra rusa *jazyk* puede traducirse tanto por *lengua* como por *lenguaje* en la terminología saussureana, lo que plantea al traductor decisiones difíciles en lo que respecta al objeto mismo de la controversia. Sin embargo, a veces se impone una tercera interpretación: un concepto que sea *a la vez* lengua y lenguaje. Por eso utilizo el término doble *lengua-lenguaje*. En cuanto a la ausencia de artículo en ruso, en francés, como en español, se impone la necesidad de elegir entre *la* lengua y *una* lengua.

Así, podemos trazar el cuadro especular de esta dicotomía axiológica:

<i>svjaz'</i> (vínculo)	<i>droblenie</i> (fragmentación)
<i>uvjazka</i> (relación)	<i>izolirovannost'</i> (aislamiento)
<i>celostnost'</i> (totalidad, integridad)	<i>obosoblenie</i> (separación)
<i>vzaimootnošenie</i> (relación recíproca)	<i>otorvannost'</i> (desprendimiento, desgarro)
<i>nerastoržimost'</i> (indisolubilidad)	<i>otryv</i> (ruptura, separación)
<i>edinstvo</i> (unidad)	<i>razdelenie</i> (escisión)
<i>soedinenie</i> (unión, conjunción)	<i>razobščenie</i> (desunión)

Una consecuencia del concepto de vínculo generalizado es la imposibilidad de *la autonomía* de la lingüística, es decir, la concepción según la cual la lingüística constituye una disciplina *independiente* con sus propios métodos, un aparato teórico específico y su propio objeto de estudio: la lengua (y no el lenguaje, en tanto objeto de la filosofía, ni los textos, en tanto objeto de la filología, véase Chiss y Puech, 2006).

En Francia, la autonomía es una condición de cientificidad, que debe *aislar* el objeto para analizarlo mejor; en la URSS, la autonomía es una ilusión idealista: lengua-lenguaje es *indisociable* de la praxis histórica. Aquí no se trata de interdisciplinariedad, sino de no separación, de negación de los límites, de fusión de todas las disciplinas en una gran totalidad del saber, en otras palabras, de una “ciencia integral” o “ciencia holística” (*celostnaja nauka*).

2.2. sustancia / relación

En la URSS, la lingüística tenía por *objeto* conocer la *verdadera naturaleza* (*priroda*) de la *esencia* (*suščnost'*, *sut'*) real del fenómeno que es lengua/lenguaje en su *sustancia* (*substancija*).

Abordar todos estos fenómenos [humanos —P. S.] con los mismos procedimientos de esquematización y formalización es una empresa de ignorantes que, en ningún caso, nos

acerca al conocimiento de *la esencia* del lenguaje y que, como mucho, sustrae la ciencia del lenguaje de su entorno *orgánico* —el de *las demás ciencias sociales*— (Abaev, 1965 [1969: 96]).

Los *vínculos* del lenguaje con el pensamiento y la historia no son ni imaginarios ni artificiales. Tienen su origen en la propia *naturaleza*, en *la propia esencia*, del lenguaje. (*ib.*,: 98).

El esencialismo del discurso sobre la lengua en la Unión Soviética es la base del rechazo del estructuralismo por parte de los lingüistas conservadores:

Los lingüistas soviéticos se guían [...] por el reconocimiento de la primacía de la *sustancia* lingüística y del carácter secundario de las relaciones existentes en el lenguaje. Es esta comprensión materialista de la *naturaleza* del lenguaje, formulada por Marx, Engels y Lenin, la que ayuda a los lingüistas soviéticos a abordar la solución de los problemas glotogónicos de la lingüística de manera global. (Berezin, 1977, p. 17)

Una de las principales exigencias formuladas por L. V. Ščerba con respecto a los científicos que se habían puesto como objetivo profundizar en la *naturaleza* del lenguaje era que “el estudio de toda estructura lingüística estuviera vinculado a la inmersión de la conciencia personal en el mundo espiritual de los hablantes de ese sistema lingüístico” (Zvegincev, 1981, p. 100).

Saussure llegó a la conclusión de que la *sustancia* y el sentido de las unidades lingüísticas eran *no esenciales*, y redujo el sistema de la lengua a una construcción del pensamiento, donde todo se reduce a una red de relaciones. Dicho enfoque de los fenómenos lingüísticos no puede calificarse de materialista (Serebrennikov, 1983, p. 18).

Aun así, el esencialismo de la lingüística no desapareció con el fin de la Unión Soviética:

La filosofía del lenguaje es la parte de la teoría del lenguaje que trata las cuestiones relacionadas con la construcción y la *naturaleza* del lenguaje en *relación* con su nexo con la realidad, la sociedad y la conciencia (Romanenko, 2001, p. 110).

Por el contrario, la lingüística estructural es considerada como materialista en occidente, precisamente por su orientación hacia las *relaciones* y no hacia las *sustancias*:

La linguistica strutturale è dunque materialistica [...]. Essa studia le leggi della lingua, e caratteristica essenziale di ogni legge scientifica è, come indica Lenin, che «la legge è un rapporto». (Lepschy, 1967, p. 18)¹⁸

En la gran controversia sobre fonética y fonología, que enfrentó a la escuela fonológica de Moscú y a la de Leningrado, para los “materialistas” el fonema no es un elemento relacional, sino un *tipo común* a un conjunto de sonidos, que son sus *variantes*:

El problema del fonema y del sonido se plantea en términos lingüísticos generales como el del todo y la parte, como el de *la esencia* y el fenómeno (Makaev, 1951, l. XII, p. 9).

2.3. *Orgánico/ mecánico*

El rizo está entonces rizado: el idealismo es separación, el materialismo es su antítesis: una *totalidad* orgánica¹⁹, no en el sentido de la totalización de elementos previamente distintos, sino de indivisibilidad, a imagen del cuerpo y de la vida: los órganos de un organismo no están *ensamblados*, sino “indisolublemente *ligados*”. Al igual que en la filosofía romántica, lo orgánico se opone a lo mecánico, lo concreto se opone a lo abstracto, tal como la vida se opone a la muerte²⁰.

Para la indoeuropeística, una lengua representa una concatenación *mecánica* y aleatoria de *hechos aislados*, ya que el método formal es incapaz de establecer *vínculos reales* entre fenómenos lingüísticos que se concretan en la percepción social de todos los elementos del lenguaje, la cual está a su vez condicionada por la realidad objetiva. (Filin, 1948, p. 489).

¹⁸ “La lingüística estructural es, por tanto, materialista [...]. Estudia las leyes del lenguaje, y una característica esencial de toda ley científica es, como señala Lenin, que «la ley es una relación” (Lepschy, 1967, p. 18).

¹⁹ Sobre el inmenso dominio del tema de las totalidades orgánicas en las ciencias humanas, véase Schlanger, 1995.

²⁰ Sobre la metáfora de la vida y el cadáver, véase Sériot, 2010: 79.

El sincronismo contradice el historicismo y *separa* la lengua de su entorno social, del mismo modo que en, la biología, el weismannismo²¹ *separa al organismo vivo* de su entorno (Meščaninov, 1948, p. 482).

3. Una interpretación ontológica de la epistemología

El materialismo reivindicado por la lingüística soviética se basa en argumentos esencialistas: todo objeto a conocer posee una “verdadera naturaleza”, una esencia intrínseca. Esta concepción del objeto, denominado *referente* en lingüística, conforma la base de la teoría del reflejo para Lenin (1908)²² Dicha teoría se basa en un supuesto incómodo para la lingüística, un verdadero obstáculo epistemológico, a saber, que el objeto a conocer preexiste *como tal* al acto de conocer. Los objetos del mundo son, por tanto, capaces de numerarse, de contarse, a la espera de ser descubiertos, estudiados y descritos. Se trata de una interpretación ontológica de la epistemología²³. Aquí, el objeto-del-mundo es siempre idéntico a sí mismo, simplemente se conocen cada vez más aspectos del mismo. En este ideal de exhaustividad tangencial del conocimiento, antikantismo frontal²⁴, no hay ninguna diferencia entre el objeto real, empírico, y el objeto construido en una teoría según una cierta hipótesis²⁵. Lejos de que el punto de vista cree el objeto, es aquí el objeto el que crea el punto de vista. Desde esta perspectiva, la teoría saussureana sólo puede asimilarse a un idealismo subjetivo, inadmisible ya que va en contra del principio de la primacía de la materia sobre la conciencia:

²¹ Lysenko (1898-1976) criticaba la “biología burguesa” bajo el nombre de *morganismo-weismannismo*, en referencia a los dos genetistas responsables del descubrimiento de los genes. Les reprochaba la refutación de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos en favor de genes *independientes* del *soma*.

²² Sobre la teoría del reflejo de Lenin, opuesta a la “teoría de los jeroglíficos” en semiótica, véase Sériot, 2021.

²³ La ontología es el estudio del «ser en cuanto ser»; la epistemología es una teoría del conocimiento.

²⁴ Podemos citar un ejemplo, en el estilo inimitable de aquella época extrema: “A través de Humboldt, Lomtev intenta introducir el kantismo en su versión más reaccionaria. El lema “¡de regreso a Humboldt!”, que reivindica Lomtev, es equivalente al socialfascista “¡de regreso a Kant!”. Bajo el estandarte de una fraseología marxista, Lomtev introduce un contrabando socialfascista, sin tener en cuenta en absoluto el hecho de que pronuncia su exposición entre las paredes de la academia comunista” (Filin, 1932, p. 40).

²⁵ Para una defensa de la teoría del reflejo en Lenin, véase Truchon, 2013; Lavallard, 1982, cap. 6; Althusser, 1969. Es curioso que Althusser, quien en 1965 (*Leer El Capital*) establece una distinción precisa entre objeto real y objeto de conocimiento (2ª ed., 1996, p. 32-33), retome sin comentarios la teoría del reflejo de Lenin (*Lenin y la filosofía*) en 1969 y no entre en materia sobre la cuestión de los signos-jeroglíficos.

El enfoque holístico del fenómeno implica reconocer que el objeto de la ciencia no se ha creado por el punto de vista del investigador, sino que viene determinado por el *contenido real* del fenómeno estudiado, por su *especificidad* (Panfilov, 1954, p. 250).

Ahora bien, Saussure no es agnóstico, ya que nunca consideró que la realidad “no existiese” (posición ontológica), sino que se sitúa en otro terreno, que distingue el *significado* del *referente*, el cual no es pertinente para la teoría. La oposición estricta entre idealismo y materialismo no tiene cabida en su filosofía del lenguaje, la cual sólo tiene sentido a través de su teoría del conocimiento.

Saussure no utiliza la noción de modelo, aunque haya sentado las bases de una epistemología constructivista. Aquí se enfrentan dos interpretaciones de la noción de modelo: 1) ontológica: el original que hay que copiar; 2) epistemológica: construcción hipotética para conocer lo que no es directamente observable. A diferencia del modelo como aquello que imitan el pintor o el escultor, en la epistemología constructivista el modelo es una hipótesis construida a la espera de ser confrontada con la realidad empírica. Si los resultados no responden a las expectativas, se retrocede para modificar el modelo. La *lengua* de Saussure no es la descripción de un *idioma* hablado como tal, con todas sus variaciones. Es un objeto construido, objeto de conocimiento y no un objeto empírico.

A veces coexisten modelos rivales e incompatibles que son incapaces de “falsificarse” mutuamente. Así ocurre con la teoría ondulatoria o corpuscular de la luz, o con el número de fonemas en ruso²⁶. El fonema no es observable, es un modelo que se *construye*. El debate sobre el fonema en la URSS, después de 1956 (XX Congreso, al inicio de la desestalinización) (véase Velmezova, 2019), marca el inicio del colapso de la teoría del reflejo y de la aceptación de la epistemología constructivista del conocimiento por modelo, que deja entonces de ser una “teoría burguesa”.

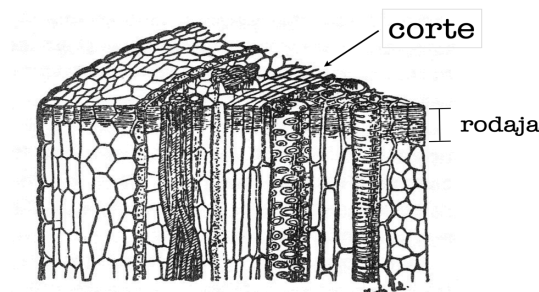
El sonido precede al trabajo de los fonetistas; no necesita de ellos para existir. Es un *objeto real*. El fonema, por su parte, solo existe en el trabajo de los fonólogos. Es un *objeto de conocimiento*, u objeto construido. De manera breve, un *modelo*. Pero la distinción entre

²⁶ La oposición entre las Escuelas de Moscú y la de Leningrado en fonología en los años 1960-70 es el último eco de resistencia a la epistemología constructivista (véase Comtet, 1995).

estos dos tipos de objetos resultaba incomprensible desde la perspectiva estrictamente ontológica de la teoría del reflejo²⁷.

Es esta interpretación ontológica la que permite, por ejemplo, considerar la sincronía como una diacronía corta, “de unos pocos años” (Budagov, 1949), o interpretar la sincronía saussureana como un *estado* estable, inmóvil. Era fácil entonces considerar *idealista* esta identidad inmaterial de los objetos de conocimiento, lo que suscitaba el temor de perder el vínculo directo con la realidad material, el referente, es decir, la “vida”:

La disgregación [*vyvetrivanie*] de todo lo material en la vida, en la lengua, en el pensamiento, conduce a las conclusiones más reaccionarias, las más oscurantistas (Budagov, 1948, p. 520) Interpretar la sincronía como una diacronía corta es confundir un *corte* (dos dimensiones) con una *rebanada*, o una rodaja (tres dimensiones); esto es precisamente lo que hace R. Jakobson con su idea de “sincronía dinámica”²⁸.



(Saussure, 1979, p. 125)

Lo que importa para Saussure no es que la realidad no exista, sino que es informal mientras no haya sido recortada por el signo en su forma dual significante/significado.

²⁷ Sobre la interpretación ontológica del materialismo dialéctico, véase Zapata, 1983, pp. 25-26; 1988, p. 110; véase también Oittinen, 2021.

²⁸ Linda Waugh resume esta idea central de Jakobson en la Introducción al vol. I de *Selected Writings*: “Cualquier estado del lenguaje presenta, por tanto, una *sincronía* dinámica... Los cambios en curso se manifiestan como variantes marcadas estilística y socialmente...” (Waugh, 2002, p. XVI).

La “ruptura saussureana” me parece que se resume en una pequeña frase: “es el punto de vista el que crea el objeto”²⁹). Ahí es donde se juega lo esencial del malentendido de la recepción/interpretación ruso-soviética de la lingüística occidental a partir de Saussure. Éste no toma el objeto *lengua* como un hecho, un idioma, con sus usos, sus tendencias, sus variedades, sino que construye un concepto de una abstracción extrema: el de signo.

El significado forma parte del objeto lengua definido, es decir, construido por Saussure, mientras que el referente no tiene cabida (a pesar de la conocida confusión, sin duda debida a sus editores, del *significado* “buey” con el *referente*: el animal mismo, Saussure, 1945, p. 93). Saussure selecciona los rasgos de la lengua que considera *pertinentes* para la construcción de su modelo. No niega en absoluto que la lengua pueda tener aspectos sociales, o que tenga una “relación”, un “vínculo” con la realidad, pero no es eso lo que retiene para su modelo. No se puede reprochar a un panadero por no vender pescado.

No obstante, es precisamente esta confusión pre-althusseriana entre objeto real y objeto de conocimiento, transformada para los lingüistas soviéticos conservadores en antikantismo (Kant consideraba imposible conocer la “cosa en sí”), confusión de la que la teoría del reflejo es el resultado directo, lo que permitirá considerar que el estructuralismo sería una *ciencia sin objeto*:

La orientación de los representantes del estructuralismo hacia el estudio de ciertos complejos abstractos, de relaciones *independientes* de los significados y los sonidos, transforma la lingüística en un campo de conocimiento sin objeto de estudio propio (Berezin y Golovin, 1979, p. 397³⁰).

Una vez más, será Stalin quien resumirá esta lingüística “materialista”:

El idioma fuera de la sociedad no existe. Por eso, el idioma y las leyes de su desarrollo solamente pueden ser comprendidos si se estudian en ligazón inseparable con la historia de la

²⁹ “Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto” (Saussure, 1945, p. 37). N. del T. En este texto se utiliza la versión en español del *Curso de Lingüística General*, traducida por Amado Alonso y publicada en Buenos Aires por la Editorial Lozada (1945).

³⁰ N. del T. Esta cita se extrajo de la versión en español de *Acerca del Marxismo en la Lingüística* (1950. p.43) publicado en Moscú por Ediciones en Lenguas Extranjeras.

sociedad, con la historia del pueblo al que pertenece el idioma estudiado y que es creador y portador de ese idioma [Stalin, 1950, p. 16].

Conclusión

En lingüística, la oposición entre objeto real y objeto de conocimiento no tiene nada que ver con la oposición materialismo/idealismo; ésta cobra sentido en epistemología y no en ontología. El dilema *entre* ciencia autónoma y ciencia integral carece de sentido si se distingue entre objeto real (empírico) y objeto de conocimiento: los dos enfoques son diferentes, no incompatibles.

La expresión (apócrifa) del CLG: “la lengua en sí misma y para sí misma” (p. 44) no se refiere al objeto real (un idioma concreto), sino al objeto de conocimiento (es el punto de vista el que crea el objeto).

La actitud obstinadamente esencialista de los textos aquí presentados es un obstáculo epistemológico que, al confundir abstracción e idealismo, bloquea cualquier acercamiento al objeto propio de la lingüística.

De Volóshinov a J.-Cl. Lecerle se puede hablar de una filosofía marxista/materialista del lenguaje, pero no de una lingüística marxista/materialista, al menos no ha surgido todavía. Es necesario, bajo el término *jazyk*, distinguir entre *lengua* y *lenguaje* como objetos de conocimiento diferentes.

La modernidad reivindicada por la lingüística soviética en su conjunto, como cambio de paradigma, tenía aspectos profundamente antimodernos.

Bibliografía

Abaev, Vasilij (1969), « Modernisme et déshumanisation de la linguistique », *Langages*, n° 15, pp. 85-98. [trad. fr., par R. L'Hermitte, de « Linvističeskij modernizm i degumanizacija nauki o jazyke », *Voprosy jazykoznanija*, n° 3, 1965, pp. 22-43]

Angenot, Marc (1971), « Condillac et le 'Cours de linguistique générale' », *Dialectica*, vol. 25, fasc. 2, pp. 119-130.

Althusser, Louis (1969), *Lénine et la philosophie*, París : Maspero.

Althusser, Louis (1970), « Idéologie et appareils idéologiques d'Etat : notes pour une recherche », *La Pensée*, juin, pp. 3-38.

Aucouturier, Michel (1993), « Préface », in M. Bakhtine : *Esthétique et théorie du roman*, París : Gallimard

Barthes, Roland (1957), *Mythologies*, París : Seuil; trad. esp. por Héctor Schmucler, 2a es. rev. y corr., México: Siglo XXI Editores, 2010.

Berezin, Fedor (1976), *Russkoe jazykoznanie konca XIX - načala XX vv.* [La lingüística rusa de finales del siglo XIX y principios del XX], Moskva : Nauka.

Berezin, Fedor (1977), « Sovetskomu jazykoznaniju 60 let » [60 años de lingüística soviética], *Voprosy jazykoznanija*, n° 5, pp. 13-26.

Berezin, Fedor; Golovin, B. (1979), *Obščee jazykoznanie* [Lingüística general], Moskva : Prosveščenie.

Borovkov, A. (1931), c.-r. de Danilov, 1931, *Problemy marksizma* [Los problemas del marxismo], n° 10-12, pp. 176-182.

Brandist, Craig (2016), Bakhtin's Historical Turn and Its Soviet Antecedents, *Bakhtiniana*, São Paulo, 11 (1), pp. 17-38.

Budagov, Ruben (1949), « 'Materializm i èmpiriokriticizm' i sovetskoe jazykoznanie » [Materialismo y empiriocriticismo' y la lingüística soviética], *Izvestija Akademii nauk SSSR, Otdelenie literatury i jazyka*, n° 6, pp. 509-521.

Bykovskij, Sergej (éd.) (1932), *Protiv buržuaznoj kontrabandy v jazykoznanii* [Contra el contrabando burgués en la lingüística], Leningrad : GAIMK.

Carlino, Fabrizio (2021), « Quelques remarques pour repenser la théorie des ‘deux sciences’ », <https://www.implications-philosophiques.org/la-theorie-des-deux-sciences/>

Chiss, Jean-Louis (2018), *La culture du langage et les idéologies linguistiques*, Limoges : Lambert-Lucas.

Chiss, Jean-Louis; Puech Christian (2006), *Histoire et épistémologie des sciences du langage*, Paris : Armand Colin.

Cohen, Francis ; Desanti, Jean-Toussaint ; Guyot, Raymond ; Vassails, Gérard (1950), *Science bourgeoise et science prolétarienne*, Paris : Editions de la Nouvelle critique.

Cohen, Marcel (1958), « Linguistique moderne et idéalisme », *Recherches internationales à la lumière du marxisme*, n° 7, pp. 61-73.

Comtet, Roger (1995), « L'école phonologique de Léninegrad et l'école phonologique de Moscou », *Histoire Épistémologie Langage*, t. XVII, fasc. 2, pp. 183-210.

Danilov, Georgij (1931), *Kratkij očerk istorii nauki o jazyke* [Esbozo de una historia de la ciencia del lenguaje], Moskva : MGU.

Darciel, M. ; Desanti Jean-Toussaint ; Vassails, G. (1948), « Science bourgeoise et science prolétarienne », *La nouvelle critique*, 8, pp. 32-51

Destutt de Tracy, Antoine (1801-1815), *Éléments d'idéologie*, Paris : Courcier.

Dobrogaev, Sergej (1929), « Fonema, kak fiziologičeskoe i social'noe javlenie » [El fonema como fenómeno fisiológico y social], *Jazykovedenie i materializm*, Leningrad : Priboj, pp. 57-130.

Dumézil, Georges (1958), *L'idéologie tripartite des Indoeuropéens*, Bruxelles : Latomus.

Etkind, Aleksandr (1993), *Eros nevozmožnogo. Istorija psixoanaliza v Rossii* [El Eros de lo imposible. Historia del psicoanálisis en Rusia], Sankt-Peterburg : Meduza.

Filin, Fedot (1932), « Bor'ba za marksistsko-leninskoe jazykoznanie i gruppja Jazykfront » [La lucha por la lingüística marxista-leninista y el grupo Jazykfront], in Bykovskij (éd.), 1932, pp. 26-46. [en línea]

Filin, Fedot (1948), « O dvux napravlenijax v jazykovedenii » [Sobre dos orientaciones en lingüística], *Izvestija Akademii nauk, Otd. lit. i jaz.*, n° 6, pp. 486-496.

Gasparov, Mixail (1996), « Lotman i marksizm » [Lotman y el marxismo], *Novoe literaturnoe obozrenie*, 19, pp. 7–13.

Henry, Paul (1974), « De l'énoncé au discours: présupposition et processus discursifs », Paris : CNRS-EPHE (ronéotypé, document non publié).

Jakobson, Roman (1931), *K xarakteristike evrazijskogo jazykovogo sojuza* [La Unión Lingüística Euroasiática], Paris : Izdanie evrazijscev; repris dans Jakobson, 1971, pp. 144-201; trad. ingl. en McElvenny, 2023, p. 159-204.

Jakubinskij, Lev (1931), « F. de Sossjur o nevozmožnosti jazykovoj politiki » [F. de Saussure sobre la imposibilidad de una política lingüística], *Jazykovedenie i materializm*, vyp. 2, Moskva-Leningrad : Gosudarstvennoe social'no-èkonomičeskoe izdatel'stvo, pp. 91-104 ; trad. fr. por I. Ivanova dans Jakubinskij, 2012, p. 181-212.

Jakubinskij, Lev (2012), *Une linguistique de la parole (URSS, années 1920-1930)*, Limoges : Lambert-Lucas.

Kristeva, Julia (1967), « Bakhtine, le mot, le dialogue et le roman », *Critique*, n° 239, pp. 438-465, repris dans *Séméiotikè. Recherches pour une sémanalyse*, Paris : Points, 1978.

Kristeva, Julia (1967a), « L'expansion de la sémiotique », *Information sur les sciences sociales / Social Science Information*, 6/5, pp. 169–181.

Kristeva, Julia (1969), « La sémiologie comme science des idéologies », *Semiotica*, 1, pp. 196–204.

Lalande, André (1993), *Vocabulaire technique et critique de la philosophie* (2 vol.), Paris : PUF.

Lavallard, Marie-Hélène (1982), *La philosophie marxiste*, Paris : Éditions sociales.

Lecerle, Jean-Claude (2004), *Une philosophie marxiste du langage*, Paris : PUF.

Lenin, Vladimir (1913), « Kritičeskie zametki po nacional'nomu voprosu » [Notas críticas sobre la cuestión nacional], *Prosveščenie*, n° 10, pp. 10-12; repris dans Lenin VI., 1973 : *Polnoe sobranie sočinenij* [Obras completas], t. 24, Moskva : Politizdat, pp. 113-150.

Lepschy, Giulio (1967), « Nota sullo strutturalismo e sulla linguistica sovietica recente », *Studi e saggi linguistici*, VII, pp. 1-22.

Lomtev, Timofej (1932), « K voprosu o bol'shevistskoj partijnosti v jazyke V.I: Lenina » [La cuestión del espíritu bolchevique de partido en el lenguaje de Lenin], *Literatura i jazyk v politexničeskoj škole*, n° 1.

Losev, Aleksej (1929), *Vešč' i imja* [La cosa y el nombre]. Publicado por primera vez en 1993 en *id: Bytie, imja, kosmos* [El ser, el nombre, el cosmos], Moskva : Mysl'; trad. al. fr. en línea.

Makaev, Enver (1951), *Stenogrammy po istorii lingvističeskix učenij* [Apuntes sobre la historia de las teorías lingüísticas], Moskva : MGPIIJa.

Mancini, Silvia (1999), « Les civilisations comme 'absolu esthétique': L'approche morphologique de la Mittel-Europa », *Diogène* n°186, pp. 83-109.

McElvenny, James (ed.) (2023), *The limits of Structuralism, Forgotten Texts in the History of Modern Linguistics*, Oxford : Oxford University Press.

Meščaninov, Ivan (1948), « O položenii v lingvističeskoj nauke » [Sobre la situación de la ciencia lingüística], *Izvestija Akademii Nauk SSSR. Otdelenie literatury i jazyka*, n° 6, pp. 473-485.

Mounin, Georges (1968), *Saussure*, Paris : Seghers.

Nikol'skij, V. ; Jakovlev, Nikolaj (1949), « Osnovnye položenija materialističeskogo učenija N. Ja. Marra o jazyke » [Los principios fundamentales de la teoría materialista del lenguaje de N. Marr], *Voprosy filosofii*, n° 1, pp. 265-285.

Olender, Maurice (2005), *La chasse aux évidences*, Paris : Galaad.

Oittinen, Vesa (2021), « Ontologism in Soviet Philosophy : Some Remarks », *Studies in East European Thought*, vol. 73, pp. 205-217.

Panfilov, E. (1954), « Protiv reakcionnoj metodologii sovremennogo strukturalizma » [Contra la metodología reaccionaria del estructuralismo contemporáneo], *Učenyje zapiski I-go Leningradskogo pedagogičeskogo instituta inostrannyx jazykov; Novaja serija*, n° 1, pp. 246-258.

Romanenko, A. (2001), « Sovetskaja filosofija jazyka : E. D. Polivanov - N. Ja. Marr » [La filosofía soviética del lenguaje: E. Polivanov y N. Marr], *Voprosy jazykoznanija*, n° 2, pp. 110-122.

Saussure, Ferdinand de (1979), *Cours de linguistique générale*, Paris : Payot, trad. esp. *Curso de Lingüística General*, por Amado Alonso, Buenos Aires: Editorial Lozada (1945).

Schlanger, Judith (1995), *Les métaphores de l'organisme*, Paris : L'Harmattan.

Serdjučenko, Georgij (1931), « Staroe i novoe v nauke o jazyke » [Lo antiguo y lo nuevo en la ciencia del lenguaje], *Na pod"eme*, n°4, pp. 156-175.

Serebrennikov, Boris (1983), *O materialističeskom podxode k javlenijam jazyka* [Hacia un enfoque materialista de los fenómenos del lenguaje], Moskva : Nauka.

Sériot, Patrick (1997), «Ethnos et Demos : la construction discursive de l'identité collective », *Langages et Société*, n° 79, pp. 39-52.

Sériot, Patrick (2011), « Vološinov, la philosophie du langage et le marxisme », *Langages*, n° 182, J.-L. Chiss (éd.) : *Théories du langage et politique des linguistes*, pp. 83-96.

Sériot, Patrick (2016), «Barthes and Lotman: Ideology vs culture», *Sign Systems Studies*, n° 44(3), p. 402–414.

Sériot, Patrick (2020), «Lénine, Saussure et la théorie des hiéroglyphes. <https://hiphilangsci.net/2020/05/18/lenine-saussure-hieroglyphes/>

Sériot, Patrick (2021), «Lenin, Saussure y la teoría de los jeroglíficos», *Refracción (Revista sobre lingüística materialista)*, n° 4, p. 16-38.

Sériot, Patrick (2024), « Type or descent? The philosophical, romantic, and biological sources of typology in Soviet linguistics of the 1920s-1940s », in S. Raynaud et al. : *History of Linguistics 2021*, Amsterdam-Philadelphia : John Benjamins, p. 31-46.

Sériot, Patrick (2026), «Barthes et Lotman : idéologie vs culture », *Histoire Épistémologie Langage*, 47-2, pp. 215-228.

Spirkin, Aleksandr (1949), « Naučnaja sessija, posvjaščennaja 85-letiju so dnja roždenija i 15-letiju so dnja smerti N. Ja. Marra » [Sesión científica con motivo del 85.º aniversario del nacimiento de N. Marr y del 15.º aniversario de su fallecimiento], *Voprosy filosofii*, n° 3, pp. 326-337.

Stalin, Iosif (1950), *Marksizm i voprosy jazykoznaniya* [El marxismo y las cuestiones de lingüística], Moskva (sans indication d'édition).

Sternhell, Zeev (1995), *The Birth of Fascist Ideology*, Princeton : Princeton University Press.

Šapir, Maksim (2008), « Contra philologiam : lingvističeskoe i ideologičeskoe v knige M. M. Baxtina i V. N. Vološinova 'Marksizm i filosofija jazyka' » [Contra philologiam: lo lingüístico y lo ideológico en el libro de M. Bajtín y V. Voloshinov 'Marxismo y filosofía del lenguaje'], *Russian Literature*, LXIII, pp. 231-258.

Truchon, Lilian (2013), Lénine épistémologue : *Les thèses de 'Matérialisme et Empiriocriticisme' et la constitution d'un matérialisme intégral*, París : Delga.

Velmezova, Ekaterina (2019), « Le triomphe du structuralisme et le triomphe du cours de linguistique générale en URSS dans les années 1950-1960 », *Linguistica e filosofia del linguaggio. Studi in onore di Daniele Gambarara*, Milano – Udine : Mimesis, pp. 525-534.

Vološinov, Valentin (1929), *Marksizm i filosofija jazyka* [El Marxismo y filosofía del lenguaje], Leningrad : Priboj; trad. al esp., prólogo y notas de Tatiana Bubnova : El marxismo y la filosofía del lenguaje, Madrid : Alianza Editorial, 1992.

Waugh, Linda (2002), « Introduction », in Roman Jakobson : *Selected Writings*, t. I, Berlin - New York : De Gruyter, p. V-LXIII.

Yaguello, Marina (1977), « Introduction » in Mikhail Bakhtine (V.N. Volochinov) : *Le marxisme et la philosophie du langage*, Paris : Minuit, 1977, pp. 9-18.

Zapata, René (1983), *Luttes philosophiques en U.R.S.S., 1922-1931*, París : PUF

Zvegincev, Vladimir (1981), « L. V. Ščerba i V. Gumbol'dt » L. Ščerba y W. Humboldt], in *Teorija jazyka. Metody ego issledovanija i Teoría de la lengua-lenguaje. Métodos de estudio y enseñanza*, Leningrad : Nauka, pp. 97-102.
